

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en
escenarios de violencia Departamento de Norte de Santander.**

Mayra Alejandra Arévalo Márquez

Valentina López Contreras

Deiny Maryeri Méndez Coronel

Anyi Daniela Toro Navarro

Lorena Margarita Verjel Callejas

Asesor

Claudia Leticia Escobar Cáceres

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

Este diplomado de profundización en acompañamiento psicosocial en escenarios de violencia consistió en analizar, desde el enfoque narrativo y el enfoque psicosocial comunitario, el relato de Una madre valiente y echada pa'lante del documental Bojayá: entre fuegos cruzados, con tal propósito de identificar esos emergentes psicosociales, impactos biopsicosocioculturales y también elementos simbólicos de violencia, resiliencia y transformación. Por medio del análisis del discurso, la formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas y la construcción participativa de propuestas de intervención, se logra dar una serie de propuestas en un conjunto de estrategias encaminadas a la reparación simbólica, el fortalecimiento del liderazgo femenino y la promoción de la memoria juvenil. Complementariamente, el ejercicio PhotoVoice aporta evidencia visual sobre las huellas del conflicto en territorios del norte de Santander visibilizando prácticas de resistencia y recursos comunitarios. Los resultados muestran la coexistencia de dolor y procesos de resiliencia: duelo colectivo, revictimización institucional, reconfiguración identitaria y recuperación cultural mediante rituales y arte. Se concluye que las intervenciones psicosociales deben ser situadas, sostenibles y culturalmente pertinentes articulando acompañamiento profesional, protagonismo comunitario y acciones institucionales para garantizar la reparación integral y la no repetición.

Palabras clave: Memoria, Resiliencia, Emergente, Violencia, Liderazgo.

Abstract

This advanced diploma course in psychosocial support in situations of violence consisted of analyzing, from both narrative and community psychosocial perspectives, the story of a brave and resilient mother from the documentary *Bojayá: Between Crossfire*. The aim was to identify emerging psychosocial issues, biopsychosocial and sociocultural impacts, and symbolic elements of violence, resilience, and transformation. Through discourse analysis, the formulation of circular, reflective, and strategic questions, and the participatory development of intervention proposals, a series of strategies were developed for symbolic reparation, the strengthening of women's leadership, and the promotion of youth memory. Additionally, the PhotoVoice exercise provided visual evidence of the conflict's impact in the Norte de Santander region, highlighting resistance practices and community resources. The results reveal the coexistence of pain and resilience processes: collective grief, institutional revictimization, identity reconfiguration, and cultural recovery through rituals and art. It is concluded that psychosocial interventions must be situated, sustainable and culturally relevant, articulating professional support, community leadership and institutional actions to guarantee comprehensive reparation and non-repetition.

Keywords: Memory, Resilience, Emerging, Violence, Leadership.

Tabla de Contenido

Análisis de Relato Una madre valiente y echada pa'lante	7
Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas	12
Análisis y estrategias de abordaje psicosocial para el caso de Bojayá: entre fuegos cruzados	16
Memorias vivas de un pueblo herido	16
Ecos del pasado: Emergentes psicosociales en la vida comunitaria.....	16
Cicatrices profundas: Impactos biopsicosocioculturales	17
Símbolos que sanan: Representaciones de violencia, resiliencia y transformación	17
Bojayá renace de sus cenizas dispuesto a perdonar	19
El cuerpo y la sangre de las víctimas de Bojayá.....	20
Estrategias.....	22
Estrategia Memorias que nunca mueren, canticos que traen esperanzas.....	22
Estrategia Mujeres que reconstruyen vida.....	24
Estrategia Juventud que siembra memoria y futuro.....	26
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz.....	30
Territorios heridos que siguen hablando.....	30
El territorio como símbolo de identidad	31
La subjetivo como lenguaje de la resistencia.....	31
La imagen y la palabra como puentes de memoria.....	32
Entre el dolor y la esperanza.....	33
De las memorias locales a los sueños globales: reflexión psicosocial y ODS.....	33
Conclusiones.....	35
Referencias Bibliográficas.....	37

Lista de tablas

Tabla 1 <i>Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas</i>	12
Tabla 2 <i>Memorias que nuncan mueren, canticos que traen esperanzas</i>	22
Tabla 3 <i>Mujeres que construyen vida</i>	24
Tabla 4 <i>Juventud que siembra memoria y futuro</i>	26

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Fragmentos de vida y resistencia</i>	40
---	----

Análisis de Relato Una madre valiente y echada pa'lante

El caso de Gloria narra la trayectoria de una mujer campesina madre de tres hijos cuyo proyecto de vida se vio afectado por el conflicto armado en Colombia, tras vivir nueve años en su finca en San Luis, en 2004 fue víctima de desplazamiento forzado luego de la llegada de grupos paramilitares que amenazaron la seguridad de sus hijos, tomaron control de la vivienda y ejercieron violencia física y psicológica sobre su familia. En el proceso, su esposo fue secuestrado, extorsionado y dado por muerto tras un intento de entrega, tras su fallecimiento Gloria asumió sola la responsabilidad del hogar, afrontando múltiples duelos, dificultades económicas y la necesidad de reconstruir su vida en otro lugar, es así como se comprende como el desplazamiento forzado afecta la estabilidad emocional, económica y relacional de las familias, obligando a reconfigurar roles, dinámicas y expectativas futuras (González, 2019). A pesar de estas experiencias Gloria ha mostrado una gran capacidad de resiliencia, vinculándose a asociaciones de personas desplazadas participando en proyectos productivos, buscando apoyo comunitario y manteniendo una actitud protectora frente a sus hijos, actualmente ha logrado cierta estabilidad laboral mientras sus hijos continúan sus estudios y actividades deportivas.

En cuanto a emergentes psicosociales, en este relato se pueden encontrar emociones intensas como el miedo y la impotencia que vivieron Gloria y su esposo cuando los paramilitares les querían quitar dos de sus hijos para reclutarlos, la rabia que vivió el esposo de Gloria cuando se enfrentó a los paramilitares porque estos insistían en llevarse a sus hijos, el descontento y frustración que vivieron Gloria, su esposo e hijos porque aquella navidad no pudieron celebrarla según sus tradiciones (Grupo banco mundial, 2009). También esta familia sintió en carne propia la soledad, la falta de protección y su derecho a la soberanía en su propiedad, al verse irrumpidos en su finca, en su hogar y hasta en su vida familiar por un grupo armado, según Jaramillo (2017),

estos emergentes corresponden a manifestaciones subjetivas que surgen frente a experiencias traumáticas y que expresan el impacto emocional del conflicto.

Esta historia también muestra un cambio en la dinámica familiar, porque Gloria quedó a cargo de la familia, asumiendo el rol de padre y madre puesto que a su esposo en primera instancia lo retuvo el grupo paramilitar, luego cuando se iba a dar su rescate los paramilitares le disparan y les tiran al río y posteriormente cuando ella lo encuentra resguardado y sin memoria en una comunidad indígena, todo este mar de situaciones la pusieron a ella en un rol de líder de su familia, ella tenía que tomar decisiones y resolver todo, según Oviedo (2018), las familias en contextos de crisis deben reorganizar roles para mantener la cohesión del sistema esto es visible cuando Gloria asume simultáneamente las funciones de madre, padre y proveedora, esta reestructuración coincide con lo planteado por Gómez (2017), quien señala que las mujeres en contextos de desplazamiento suelen asumir liderazgos forzados en medio de la adversidad.

Se puede apreciar también, resiliencia y afrontamiento, no solo por parte de Gloria, también por parte de sus hijos y de la comunidad con la que fue desplazada en sus relatos su pasado doloroso está presente lo reconocen, lo afrontan, pero siguen adelante, siguen trabajando, construyendo y sacando adelante lo que queda de sus familias, es así como se entiende lo planteado por Jaramillo, (2017), la resiliencia familiar implica reconstrucción interna, reinterpretación de la experiencia y movilización de recursos personales y sociales, en este sentido, se puede apreciar en el relato de Gloria, cuando dice que “hizo de todo”, trabajó como doméstica, haciendo de comer, fue voluntaria en la brigada de salud donde encontró a su esposo desaparecido, fue líder de una asociación de desplazados y con ellos trabajó en proyectos agrícolas, en fin, su espíritu de liderazgo, entereza y valentía siempre han estado presentes, a pesar de todo.

Otro emergente psicosocial que se localiza es la memoria narrativa y es donde se puede apreciar como Gloria relata su historia, no desde una postura de víctima de hecho, puede apreciarse que no ahonda demasiado en los momentos de dolor, tristeza o desesperanza, por el contrario, se nota que enfatiza en como resolvió la situación, los trabajos que desempeñó, la vida actual de sus hijos y su valentía, esta narrativa corresponde a lo que Martín-Baró (1991) describe como una narrativa de sobrevivencia, donde la memoria es un dispositivo de dignificación y reconstrucción del yo.

Ahora bien, en cuanto a la salud mental derivada de este caso, se muestra algo peculiar, y es que uno de los hijos de Gloria, que actualmente estudia, manifiesta que quiere prestar el servicio militar y al parecer Gloria lo asume con naturalidad y es un poco contradictorio, por la historia de violencia que vivieron posiblemente puede ser una secuela que postraumáticamente queda de estos episodios y el chico quiera ser militar para atacar y castigar a los grupos que en el pasado dañaron su familia y su comunidad, este tipo de reacciones son comunes en adolescentes con historias de violencia sociopolítica, quienes buscan resignificar el daño a través de roles protectores o justicieros (Domínguez, 2014). También aquí cabe mencionar los daños a nivel mental que sufrió el esposo de Gloria, a causa de los golpes que recibió al hacer al río y también a causa de lo vivido pues según relata ella, siempre se despertaba asustado, llorando o incluso sin reconocerla.

En el relato se muestra como a nivel de comunidad, las familias desplazadas se organizaron en una asociación que lideraba Gloria y ella trabajaban proyectos productivos, que les unían porque en común todos tenían aparte, de la situación de violencia que les desplazó de sus fincas el gusto por el campo, la agricultura y todo ese contexto rural, esto demuestra la participación comunitaria como lo indican Gómez (2017) y Jaramillo (2017), funciona como un

importante recurso de afrontamiento colectivo, pues ella no solo se vincula a una asociación de desplazados, sino que la lidera fortaleciendo redes de apoyo y promoviendo proyectos productivos que permiten reconstruir identidades campesinas truncadas por la violencia.

Gloria resignificó su episodio doloroso y lo convirtió en valentía y liderazgo y optimismo, la violencia para ella significó un episodio de su historia que la llevó a cambiar de rumbo, a cambiar los planes que alguna vez hizo con su familia que la puso a la cabeza de su hogar y de muchos proyectos, sin embargo, ella no guarda rencor dice que no odia a los que le desplazaron y tampoco a la situación que vivió, lo asume como una experiencia que le permitió cambiarse y le obligó a hacerle frente a la vida, sacando sus habilidades y potencial.

En este sentido, es importante mencionar también los recursos de afrontamiento que se identificaron en el relato de Gloria el apoyo social (se muestra en la organización de desplazados en la que lideró y participó, con las personas con las que pudo trabajar cuando se convirtió en jefe de hogar). También se identificó la resiliencia, Gloria resignificó su drama doloroso, se sacudió el dolor y enfrentó su realidad, ejerciendo un rol de liderazgo, no solo en su familia, también con su organización de desplazados. La narrativa personal es otro recurso de enfrentamiento, se evidencia en la forma en que Gloria hace su relato, tranquila, pausada, objetiva, ahondando en lo que ella hizo con toda esa situación, dejando de lado la postura de víctima, y dando espacio a su historia como mujer valiente, comprometida y fuerte. La participación comunitaria, otro de los recursos observados, pues Gloria narra que hace parte de una organización de desplazados e incluso la lideró por un buen tiempo. Educación y formación también se evidencia en este relato, en cuanto los hijos de Gloria estudian y tienen planes de seguir capacitándose.

Entre tanto, los elementos resilientes que se pueden encontrar en el discurso de Gloria son la reconstrucción de la identidad, la esperanza y el optimismo, fortaleza emocional, apoyo social, aprendizaje y crecimiento, resignificación del trauma, acciones proactivas, todos estos se pueden descubrir en su relato, porque ella habla del nuevo rol que tuvo que asumir, lo que le llevó irremediablemente a reconstruir su identidad de madre y esposa, por una en la que solo fue madre y líder de un hogar, también muestra el aprendizaje que tuvo, la disposición de aprender, de trabajar y hasta de liderar su comunidad de desplazados, buscando siempre una vida digna para ella y sus compañeros.

Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas

Tabla 1

Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo disciplinar
Circular	<p>¿Cómo cree usted que las experiencias vividas han influido en la forma en que sus hijos están enfrentando las dificultades?</p> <p>¿De qué manera considera que su liderazgo pudo inspirar o fortalecer a otras mujeres de su comunidad?</p>	<p>Según Granja (2014), las experiencias de los adultos significativos configuran los patrones de afrontamiento que los hijos desarrollan, la resiliencia familiar es concebida como un proceso relacional y transgeneracional.</p> <p>En la psicología comunitaria se reconoce el liderazgo femenino como un recurso clave para la resiliencia colectiva y el empoderamiento de otras mujeres en contextos de</p>

		violencia o desplazamiento (Ochoa 2004).
	¿Cómo se describiría dicho apoyo que ha recibido de su comunidad o de personas cercanas durante ese proceso de reconstrucción?	Según García (2016), El apoyo social es un factor protector ampliamente demostrado en la recuperación emocional después de hechos traumáticos como el desplazamiento forzado.
Reflexiva	¿Cómo ha cambiado su manera de ver la vida después de haber pasado por todas esas experiencias?	Según Granados et al. (2017), las historias de vida permiten a las personas reorganizar y resignificar experiencias de profundo dolor o adversidad, a través del enfoque narrativo pueden reflexionar sobre lo vivido, reconstruir su identidad y darle nuevo sentido a acontecimientos traumáticos.
	¿Qué considera que le ha enseñado su experiencia sobre	Según Walsh (2016), la resiliencia familiar implica

	su propia fortaleza y la de su familia?	identificar y fortalecer las creencias que permiten a las familias reconocer sus capacidades y recursos para superar la adversidad
	Cuando recuerda todo lo que vivió, ¿qué emociones predominan hoy en usted y cómo las interpreta desde su proceso de vida actual?	Según Muñoz et al. (2020) el procesamiento emocional del trauma permite reorganizar las experiencias pasadas y darles un significado integrador en la vida actual
Estratégica	Si tuviera la oportunidad de crear un programa para apoyar a mujeres desplazadas, ¿qué acciones priorizaría y por qué?	La participación activa permite a las comunidades definir sus necesidades y construir alternativas de acción desde su propia realidad (Ochoa, 2004).
	¿Qué consejo o mensaje esperanzador compartiría con otras madres que enfrentan situaciones similares de violencia o desplazamiento?	Walsh (2016), resalta que las narrativas de esperanza fortalecen la resiliencia y ayudan a las familias a proyectarse hacia el futuro.

¿Qué cree que aún necesita la comunidad desplazada para lograr una verdadera reconstrucción de su vida y bienestar?	El Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), sostiene que la reconstrucción del tejido social requiere garantizar condiciones de participación, apoyo institucional y acceso a recursos que permitan rehacer la vida en comunidad.
---	---

Nota. La tabla muestra las preguntas formuladas al relato seleccionado "Una madre valiente y echada pa'lante". *Fuente.* Autoría Propia.

Análisis y estrategias de abordaje psicosocial para el caso de Bojayá: entre fuegos cruzados

Memorias vivas de un pueblo herido

El documental Bojayá: entre fuegos cruzados (El Tiempo, 2022) presenta el relato de la masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002 en el municipio de Bojayá, Chocó, donde un cilindro bomba lanzado en medio de un enfrentamiento entre las FARC-EP y grupos paramilitares impactó la iglesia del pueblo, causando la muerte de más de cien civiles, la mayoría mujeres y niños. Este suceso marcó profundamente la historia de la comunidad afrocolombiana del río Atrato, dejando huellas emocionales, sociales, culturales y espirituales que aún hoy se manifiestan en sus prácticas cotidianas en sus luchas por la memoria y en su proceso de reconstrucción colectiva.

Ecos del pasado: Emergentes psicosociales en la vida comunitaria

En el caso de Bojayá emergen múltiples dinámicas psicosociales vinculadas al trauma colectivo y a la marginalidad histórica del territorio, uno de los emergentes más significativos es el duelo comunitario prolongado, reflejado en la persistencia del dolor la ausencia de quienes fallecieron y la necesidad constante de recordar para sanar, también se evidencia el miedo heredado y la sensación de inseguridad que aún pervive en la comunidad, producto de años de enfrentamientos armados y presencia intermitente de actores violentos.

Otro emergente relevante es la revictimización institucional expresada en los testimonios que narran la falta de respuestas estatales oportunas, el retraso en las identificaciones de cuerpos y la sensación de abandono histórico, paralelamente, surge un fuerte tejido de solidaridad y resistencia, donde la comunidad se une en prácticas religiosas, rituales tradicionales y vínculos de apoyo mutuo, se observa la reconfiguración identitaria, en la que las personas reconstruyen su

sentido de pertenencia al territorio y resignifican los espacios marcados por el dolor, convirtiéndolos en lugares de memoria y dignidad.

Cicatrices profundas: Impactos biopsicosocioculturales

El documental evidencia impactos significativos en varias dimensiones del ser humano y la vida comunitaria, en el plano biológico la masacre dejó heridas físicas, amputaciones, dificultades de salud no atendidas y un deterioro generalizado por las condiciones de desplazamiento y precariedad. Desde lo psicológico se identifican secuelas como ansiedad, miedo persistente, episodios de trauma, pesadillas, tristeza profunda y recuerdos intrusivos que afectan la cotidianidad. En la dimensión social, el hecho violento fracturó redes familiares y comunitarias, obligó al desplazamiento masivo y afectó la cohesión social no obstante, este mismo impacto desencadenó procesos de organización comunitaria que fortalecieron la unión y la capacidad de resiliencia del pueblo. En cuanto a lo cultural, la masacre alteró prácticas tradicionales vinculadas al duelo, la religiosidad y los rituales afrocolombianos, sin embargo, estas mismas expresiones se transformaron en herramientas de resistencia simbólica, memoria histórica y reafirmación cultural frente al intento de silencio impuesto por la violencia.

Símbolos que sanan: Representaciones de violencia, resiliencia y transformación

El discurso del documental revela diversos símbolos que condensan el dolor, la memoria y la resistencia del pueblo, la iglesia de Bellavista, epicentro de la tragedia, se transforma en un símbolo dual: lugar del horror y al mismo tiempo espacio sagrado para honrar a las víctimas y reconstruir el sentido comunitario, el Cristo mutilado, sobreviviente entre los escombros, representa de manera contundente el sufrimiento colectivo convirtiéndose en un ícono nacional de memoria y denuncia.

El río Atrato aparece como otro símbolo central como un territorio de vida, tránsito y espiritualidad, pero también escenario de la muerte, ya que por sus aguas fueron trasladados cuerpos y sobrevivientes es así como los cantos, rezos, alabos y rituales tradicionales funcionan como prácticas de resiliencia que permiten expresar el dolor, mantener la identidad afrodescendiente y transformar la violencia en esperanza (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2010). Al igual que las voces de las mujeres y líderes comunitarios simbolizan la resistencia activa, el reconocimiento de la dignidad y la decisión colectiva de reconstruir la vida sin renunciar a la memoria.

En este terrible y desastroso capítulo de la violencia colombiana, sucedido en Bojayá se identifican varios emergentes psicosociales, entre los que se pueden mencionar: Trauma colectivo, duelo inconcluso; esto en la medida en la que esta comunidad sufrió la masacre de sus seres queridos (hijos, padres, hermanos, esposos, amigos, etc.) y también muchas de las personas que allí se encontraban quedaron heridas y todo esto ocurrió en un lugar que para ellos era refugio sagrado, la iglesia, evento que aumenta el dolor y el desconcierto, incubando sentimientos de culpa en los sobrevivientes, impotencia, desorganización de tipo emocional, quebrantamiento del tejido social al perder tantas personas de su comunidad (El Tiempo Casa Editorial, 2022)

Por otra parte, se observa el emergente de la pérdida de confianza y seguridad porque cuando las víctimas estaban refugiados, en un lugar que creían seguro y sagrado fueron brutalmente atacados, lo que los puso en modo alerta, miedo constante, ansiedad, desconfianza hacia el gobierno y sus instituciones y también hacia la misma gente del común, todo esto generó la confianza a nivel interpersonal y también a nivel comunitario. También se puede observar el emergente de la frustración y sensación de abandono a causa del desplazamiento y la pérdida de

sus territorios y con ellos también la pérdida de su identidad como pueblo (El Tiempo Casa Editorial, 2022). Ante tanta adversidad para la comunidad de Bojayá, también se encontraron emergentes positivos y estos son la capacidad de perdón, de esperanza y de resiliencia de sus habitantes, la reparación simbólica a nivel cultural y colectivo son aspectos que nutren y desarrollan la resiliencia y la esperanza en un mejor mañana para estas personas víctimas del conflicto. Estos actos de reparación ayudan a fortalecer el tejido social roto por el dolor y el sufrimiento, ayudan a que las comunidades reafirmen su identidad cultural por medio de la práctica de sus rituales y costumbres ancestrales y la capacidad de las víctimas de resignificar su dolor y extraer de esos hechos dolorosos los aspectos que le enseñaron, forjaron e hicieron desarrollar habilidades con las que no contaban (El Tiempo Casa Editorial, 2022)

Bojayá renace de sus cenizas dispuesto a perdonar

Una masacre de tal magnitud como la vivida por esta comunidad, no tiene precedentes, calcular lo que allí se perdió es imposible, porque no hay número que alcance para contar las lagrimas derramadas, las noches de silencio, los días de desconsuelo y miedo, la fuerza humana perdida, los sueños de niños, jóvenes y familias truncados por las explosiones y las balas. Se pueden contar los muertos, incluso las partes mutiladas que encontraron, pero la energía, los sueños e ilusiones rotas, jamás (El Tiempo Casa Editorial, 2022). La masacre destruyó la vida social, pero también dio paso a nuevos vínculos y procesos colectivos la ruptura del tejido social, la muerte de líderes comunitarios, el desplazamiento masivo y miedo generalizado, la desconfianza, aislamiento, fragmentación y pérdida de la cohesión entre grupos, los cambios en los roles familiares: mujeres que se convierten en cabeza de hogar, niños forzados a asumir responsabilidades tempranas, se observan como impactos sociales de esta masacre. Se constituyen como impactos sociales también el desplazamiento y la marginación, ya que muchas

personas tuvieron que abandonar su territorio y adaptarse a nuevos contextos de pronto hostiles; intensificándose la pobreza, la exclusión y la discriminación étnica, especialmente hacia comunidades afro e indígenas (Centro Nacional de Memoria Histórica,2010)

Continuando con los impactos sociales tenemos la reconstrucción del tejido social, donde se dan procesos de reparación colectiva impulsados por la Unidad de Víctimas y la propia comunidad: conmemoraciones, proyectos productivos, y ceremonias de memoria. Reparación de la solidaridad, de los liderazgos locales y de una identidad compartida basada en la resistencia (Centro Nacional de Memoria Histórica,2010)

A nivel cultural, la ruptura simbólica; porque lo ocurrido dentro de la iglesia rompió un símbolo fundamental de protección y fe. La interrupción de los rituales de duelo afrodescendientes (alabaos, rezos, velorios), que son formas tradicionales de tramitar la muerte. También se observa la pérdida y reconstrucción del territorio simbólico: el territorio (el río, la tierra, los muertos), todo es parte de la identidad cultural afro e indígena; al perderlo, se pierde el vínculo con los ancestros y con el sentido comunitario (Centro Nacional de Memoria Histórica,2010)

El cuerpo y la sangre de las víctimas de Bojayá

Como elementos simbólicos de la violencia que se aprecian en los testimonios que recoge el documental están: La iglesia como símbolo profanado, las explosiones fueron sobre la iglesia donde la comunidad buscaba refugio, esto simboliza la pérdida del espacio sagrado, la inversión del sentido de seguridad y fe: el lugar del amparo se convirtió en el lugar del horror, otro símbolo es el cuerpo y la sangre, las víctimas relatan escenas donde “los cuerpos quedaron mezclados. El cuerpo mutilado y la sangre son símbolos de la deshumanización, pero también del lazo comunitario roto, también el silencio es otro símbolo, muchos testimonios mencionan que “nadie

quería hablar”, El silencio funciona como símbolo del trauma colectivo: es una forma de protegerse del dolor, pero también una huella del miedo impuesto por años de guerra (Comisión de verdad, 2022).

Los Elementos simbólicos de resiliencia. sobresalen símbolos de esperanza, resistencia y continuidad cultural. La resiliencia en esta comunidad tiene un rostro profundamente espiritual y comunitario. El alabao, que es un canto de duelo afrodescendiente, es una especie de canto fúnebres tradicional que las mujeres entonan para acompañar a los muertos. Así pues, en Bojayá, se convirtieron en símbolo de resistencia cultural y emocional: cantar en medio del dolor fue una forma de recuperar la palabra, de no dejar que el horror impusiera el silencio, esta práctica transforma el sufrimiento en memoria, y la voz se vuelve una herramienta de sanación colectiva (Comisión de verdad, 2022).

Los simbólicos de transformación. tenemos el retorno al lugar de los hechos. Volver al territorio, reconstruir las casas, levantar el pueblo, tiene un profundo valor simbólico. Representa el reencuentro con la identidad y la recuperación del derecho a habitar el propio lugar. El nuevo cementerio y el acto de memoria, es pues otro elemento simbólico; volver a enterrar a sus fallecidos, acompañado por cantos, flores y rezos, fue una acción reparadora: un cierre del duelo interrumpido. Simboliza la reconciliación con los muertos y con la historia. Este acto convierte el dolor en memoria dignificada. Así mismo, el liderazgo de las mujeres, como portadoras de la memoria y constructoras de futuro. En los discursos se les reconoce como quienes “mantuvieron viva la comunidad”, “organizaron los rezos”, “enseñaron a los hijos a seguir”, así pues, se transforman en símbolo de resiliencia activa, donde el cuidado se vuelve una forma de lucha. (Comisión de verdad, 2022).

Estrategias

Estrategia Memorias que nunca mueren, canticos que traen esperanzas

Tabla 2

Memorias que nunca mueren, canticos que traen esperanza

Nombre de la estrategia	Descripción Fundamentada	Objetivo	Fases y tiempo	Acciones por implementar	Impacto deseado
Memorias que nunca mueren, canticos que traen esperanza	Es fundamentada en la psicología comunitaria, la teoría de la resiliencia colectiva (Suárez-Ojeda, 2003; Ungar, 2011) y dichos principios del enfoque psicosocial de reparación integral (Unidad para las Víctimas, 2022).	Promover el afrontamiento acertado y la reconstrucción de un tejido social en la comunidad de Bojayá, por medio de procesos culturales, artísticos y espirituales que dignifiquen la memoria colectiva y fortalezcan los vínculos comunitarios.	Diagnóstico comunitario (1 mes) Recuperación simbólica y emocional (3 meses) Creación colectiva: arte, canto y memoria (3 meses) Formación en liderazgo y acompañamiento psicosocial (2 meses) Sistematización y sostenibilidad (2 meses)	Talleres de memoria y expresión emocional, combinando arte, música y narrativas personales. Espacios rituales de sanación (ceremonias con alabaos, velorios simbólicos, encuentros en el río Atrato). Creación del “Coro de la Memoria Viva”, integrado por víctimas, jóvenes y líderes locales.	Fortalecimiento del sentido de vida, validación del dolor y recuperación de la esperanza. Cohesión familiar y mejora de la comunicación afectiva. Reconstrucción del tejido social, sentido de pertenencia y confianza mutua. Preservación de los alabaos y prácticas ancestrales

Exposiciones y actos conmemorativos públicos, donde se presenten las creaciones artísticas de la comunidad.	como recursos de afrontamiento Resignificación del trauma colectivo en narrativas de vida, paz y dignidad.
Red de acompañamiento comunitario, conformada por psicólogos, docentes, líderes espirituales y representantes culturales.	

Nota. La tabla muestra la estrategia para el caso de Bojayá llamada Memorias que nunca mueren, cánticos que traen esperanza. *Fuente.* Autoría propia

Estrategia Mujeres que reconstruyen vida

Tabla 3

Mujeres que construyen vida

Nombre de la estrategia	Descripción	Objetivo	Fases y tiempo	Acciones por implementar	Impacto deseado
Mujeres que construyen vida	Este se fundamenta en el enfoque psicosocial con perspectiva de género, el enfoque diferencial étnico y el enfoque de empoderamiento comunitario, tratando de considerar las experiencias particulares de las mujeres afrocolombianas en contextos de conflicto armado. Las mujeres de Bojayá han sido doblemente afectadas: ya sea por la violencia directa y por las responsabilidades	Fortalecer las capacidades personales, emocionales y comunitarias de las mujeres de Bojayá mediante procesos participativos de empoderamiento y autocuidado y liderazgo social orientados a la reconstrucción del tejido comunitario y la promoción de la no repetición de la violencia.	Diagnóstico y convocatoria (2 semanas) Formación en autocuidado y liderazgo (4 semanas) Espacios de acompañamiento emocional (3 semanas). Proyección comunitaria (3 semanas)	Talleres de autocuidado emocional y salud mental con enfoque de género. Sesiones grupales de acompañamiento psicológico y contención colectiva. Capacitaciones sobre derechos de las mujeres y liderazgo transformador. Creación de una red de mujeres por la paz y la memoria, donde se articulen lideresas, organizaciones	Se busca que esta estrategia genere un empoderamiento personal y social en las mujeres que han sido víctimas del conflicto, de cierta manera su capacidad para enfrentar las secuelas emocionales de la violencia y logrando admitir roles de liderazgo en su comunidad. Del mismo modo, se encarga de lograr una mejora significativa en la salud mental y emocional de las participantes, promoviendo así

familiares y sociales que asumieron tras la tragedia. Por esto, esta estrategia busca ofrecer espacios de acompañamiento fortalecimiento emocional y liderazgo participativo, articulándose con la Política Pública Nacional de Equidad de Género (CONPES 161 de 2013) y la Ley 1257 de 2008, que promoviendo la eliminación de todas las formas de violencia y discriminación contra las mujeres.	locales y entidades institucionales. Actividades culturales como el tejido, el canto y la narración oral.	la autoconfianza y el reconocimiento de su valor como agentes de cambio. A nivel comunitario se pretende lograr un fortalecimiento de las redes de apoyo entre mujeres y comunidades, así como también el incremento de la participación femenina en procesos de reconstrucción del territorio.
---	--	--

Nota. La tabla muestra la estrategia para el caso de Bojayá llamada Mujeres que construyen vida.

Fuente. Autoría propia

Estrategia Juventud que siembra memoria y futuro

Tabla 4

Juventud que siembra memoria y futuro

Nombre de la estrategia	Descripción Fundamentada	Objetivo	Fases y tiempo	Acciones por implementar	Impacto deseado
Juventud que siembra memoria	Esta estrategia busca acompañar a los y las jóvenes de Bojayá para que fortalezcan sus formas de afrontar la vida, su identidad y su sentido de propósito. La idea es trabajar desde espacios educativos, artísticos y comunitarios que les permitan expresarse, reconstruir memoria y aportar a la cultura de paz. Todo esto se apoya en el enfoque	Fomentar en los jóvenes de Bojayá procesos de construcción de memoria, resiliencia y cultura de paz mediante actividades educativas, artísticas y participativas que fortalezcan su identidad y su papel como agentes de cambio social.	Diagnóstico participativo juvenil (2 semanas) Formación en memoria y liderazgo juvenil (4 semanas) Creación artística y expresión comunitaria (3 semanas) Socialización y proyección comunitaria (3 semanas)	La estrategia contempla diversas acciones dirigidas a fortalecer el papel de los jóvenes de Bojayá como agentes de cambio y constructores de paz. En primer lugar, se desarrollarán talleres de memoria histórica y derechos humanos, donde los participantes podrán reflexionar	Con la ejecución de esta estrategia se busca el fortalecimiento del sentido de identidad y pertenencia juvenil, fomentando el orgullo por su historia y el compromiso con la reconstrucción del territorio, de igual manera, se espera el desarrollo de habilidades socioemocionales y de liderazgo comunitario, que permitan a

<p>psicosocial comunitario (Martín-Baró, 1990; Beristain, 2012), en el enfoque de juventud (Reguillo, 2000) y en lo que propone la educación para la paz según la Ley 1732 de 2014. Estos marcos reconocen que la juventud tiene un papel clave en la transformación del territorio y en que la violencia no se repita. La estrategia parte del reconocimiento de que las nuevas generaciones han crecido con los relatos y las huellas del conflicto (CNMH, 2013; Jelin, 2002), pero</p>	<p>sobre los hechos del pasado, reconocer su historia colectiva y comprender la importancia de la verdad y la justicia en la reconstrucción del territorio, se implementarán espacios de diálogo intergeneracion al entre sobrevivientes y nuevas generaciones, con el propósito de promover la transmisión de saberes, experiencias y valores que contribuyan a mantener viva la memoria y evitar la</p>	<p>los jóvenes asumir un papel activo en la promoción de la convivencia y la resolución pacífica de conflictos, se pretende lograr la transformación del dolor en expresión creativa y esperanza colectiva, utilizando el arte y la memoria como herramientas de sanación y resiliencia. A nivel comunitario, la estrategia aspira a consolidar una cultura de paz y memoria activa, donde las nuevas generaciones sean protagonistas de</p>
---	---	--

<p>también cuentan con una fuerza creativa enorme. A través del arte, la participación y la reflexión colectiva como lo han planteado autores que ven el arte como herramienta para sanar y reconstruir tejido social (Freire, 1970; UNICEF, 2018), se busca que las y los jóvenes puedan mirar su historia desde otro lugar, darle un nuevo significado y proyectar un futuro con esperanza, liderazgo y compromiso con su comunidad.</p>	<p>repetición de la violencia. Como parte del componente creativo, se fomentará la creación de un colectivo artístico juvenil que utilice el arte en sus diversas expresiones como pintura, música, teatro o producciones audiovisuales como medio de expresión emocional y construcción simbólica de la paz. También se realizarán actividades comunitarias de conmemoración y educación para la paz, orientadas a fortalecer el sentido de</p>	<p>la reconciliación y la reconstrucción social, contribuyendo al fortalecimiento del tejido comunitario y a la garantía de la no repetición.</p>
--	--	---

identidad y pertenencia, así como la participación activa de los jóvenes en la transformación social de su entorno. Estas acciones estarán acompañadas de un acompañamiento psicosocial continuo a cargo de profesionales y líderes locales, quienes brindarán orientación emocional y apoyo al desarrollo personal de los participantes.

Nota. La tabla muestra la estrategia para el caso de Bojayá llamada Juventud que siembra memoria y futuro. *Fuente.* Autoría propia

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

Territorios heridos que siguen hablando

En diferentes zonas del norte de Santander como Ocaña, Ábrego y El Guamal las huellas del conflicto armado, la violencia urbana y el desplazamiento siguen siendo visibles tanto en el territorio como en la vida cotidiana de las comunidades. Con el ejercicio Photo Voice se buscó retratar esa realidad a través de imágenes: desde coliseos que alguna vez se llenaron de familias desplazadas buscando refugio, hasta mercados afectados por la delincuencia y paisajes rurales donde todavía se sienten los ecos de la guerra.

Las fotografías del grupo muestran no solo el dolor que atraviesa estos contextos, sino también la fuerza y la resistencia que las personas han construido para seguir adelante. En cada imagen aparece cómo la comunidad recompone sus vínculos, transforma el miedo en valentía y se reconoce como protagonista de su propia memoria y reconstrucción social. Así, el territorio funciona como un espejo emocional que ayuda a comprender los procesos psicosociales que emergen desde la experiencia colectiva (CNMH, 2013).

El ejercicio también permitió ver que las comunidades no solo cargan con las consecuencias de la violencia, sino que crean sus propias formas de leer el territorio y representar lo vivido. Las fotos tomadas por los participantes revelan una sensibilidad profunda frente a su entorno, mostrando cómo interpretan y simbolizan el dolor desde elementos cotidianos. Esto refuerza lo que señala Jelin (2002): que la memoria es una construcción social donde cada persona aporta su mirada, su historia y su forma de nombrar el pasado. Por eso, la perspectiva comunitaria se vuelve clave para diseñar acciones psicosociales que nazcan de la voz local y respeten la manera en que cada territorio entiende su propia historia.

El territorio como símbolo de identidad

Las imágenes del grupo muestran que el territorio no es solo un espacio físico, sino un entramado simbólico cargado de historia, emociones y significados, siguiendo a Martín-Baró (1991), el lugar habitado es también un escenario psíquico y social donde se teje la identidad colectiva, en el coliseo de Ocaña los desplazados reconfiguran el sentido del hogar; en el mercado, el miedo se mezcla con la necesidad de continuar; en El Guamal y Ábrego, las montañas y las casas en ruinas revelan la nostalgia de un pasado violento, pero también la esperanza de un porvenir más tranquilo, estas imágenes expresan la subjetividad de comunidades que, pese al dolor, conservan lazos de pertenencia y sentido, el territorio se convierte en un referente emocional para que vincula

La subjetivo como lenguaje de la resistencia

En las narrativas visuales, lo simbólico adquiere un papel sanador, la muñeca abandonada representa la infancia perdida por la guerra, las botas abandonadas, las manos del campesino encarnan el esfuerzo y la dignidad, y los espacios de refugio se transforman en metáforas de resiliencia. Siguiendo a Jelin (2002), estas expresiones *son* memorias encarnadas, donde lo emocional, lo corporal y lo social se entrelazan, el grupo logró visibilizar cómo las comunidades convierten el sufrimiento en aprendizaje, reinterpretando la violencia a través de imágenes que dan voz al silencio, donde las fotografías se transforman en narraciones simbólicas que permiten comprender la dimensión psicosocial de los procesos de violencia, expresando valores como la solidaridad, la esperanza y el amor por la vida en medio de la adversidad.

Las imágenes también revelan pequeñas acciones de resistencia cotidiana: mujeres que continúan sus labores domésticas, jóvenes que retoman la educación, ancianos que mantienen vivas las tradiciones orales. Estos gestos, aunque pueden parecer simples, representan formas

poderosas de contrarrestar la violencia, porque permiten que la vida continúe y que los lazos familiares y comunitarios se fortalezcan. Tal como plantea Cyrulnik (2002), la resiliencia se expresa en la capacidad de encontrar belleza y sentido incluso en contextos marcados por la adversidad, y las fotografías evidencian precisamente ese renacer subjetivo que ocurre en los espacios cotidianos.

La imagen y la palabra como puentes de memoria

El ejercicio Photo Voice permitió que cada fotografía se convirtiera en una herramienta de memoria viva la imagen y la narrativa generaron un espacio de reflexión sobre las huellas del conflicto y los caminos de transformación. Según Freire (1970), la comunicación dialógica posibilita la toma de conciencia crítica; de igual forma, el lenguaje visual abrió un diálogo entre las experiencias personales y la historia colectiva, las comunidades retratadas resignifican su pasado al narrarlo desde su propia voz convirtiendo la fotografía en un acto político de reparación simbólica. En este sentido, el arte se consolida como vehículo de acción psicosocial, al permitir la visibilización de las heridas sociales y al mismo tiempo inspirar la reconstrucción emocional y comunitaria, este proceso también evidenció que la combinación de imagen y palabra facilita la elaboración emocional de experiencias traumáticas, las fotografías actuaron como disparadores de memoria, permitiendo visibilizar miedos, silencios y esperanzas. De acuerdo con Páez (2010), estos relatos compartidos contribuyen a procesos de memoria colectiva y reparación simbólica, ayudando a transformar el dolor en aprendizaje y fortaleciendo los vínculos comunitarios.

Entre el dolor y la esperanza

En cada contexto documentado emergen claros ejemplos de resiliencia, los desplazados que rehacen su vida en nuevos espacios, los comerciantes que insisten en trabajar pese al peligro y las comunidades rurales que se organizan en fiestas patronales y eventos culturales, son manifestaciones de lo que Grotberg (1995) denomina “los pilares de la resiliencia”: el yo tengo, yo soy y yo puedo, estas acciones cotidianas muestran que las comunidades no solo sobreviven al trauma, sino que se fortalecen a partir de él, la espiritualidad, el trabajo colectivo, la danza y las tradiciones se convierten en estrategias de afrontamiento que fortalecen la identidad social y promueven la salud mental comunitaria, se observa que la esperanza no surge como negación del sufrimiento, sino como un proceso que se construye a partir del reconocimiento de lo vivido, las fotografías muestran que las comunidades, pese a cargar historias difíciles mantienen la capacidad de proyectarse hacia el futuro mediante proyectos productivos, actividades juveniles, celebraciones religiosas y redes de apoyo. Esta mirada hacia la vida permite comprender que la resiliencia no es solo un rasgo individual sino una práctica comunitaria que se alimenta de la solidaridad, la cultura y la memoria compartida.

De las memorias locales a los sueños globales: reflexión psicosocial y ODS

El ejercicio dialoga directamente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en especial con el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) y el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles). Las experiencias locales registradas demuestran que la construcción de paz comienza desde lo micro, desde el reconocimiento de la dignidad humana y la reconstrucción de los lazos comunitarios, tal como plantea Montero (2004), la psicología comunitaria busca promover procesos emancipadores desde el empoderamiento y la acción participativa, las experiencias retratadas en Ocaña, Ábrego y El Guamal muestran cómo los

lenguajes artísticos como la imagen, la palabra, la música, pueden ser vehículos para la transformación social y emocional, la co-construcción de memorias colectivas a través de la fotografía contribuye así a los objetivos globales de paz, justicia y sostenibilidad, mostrando que lo local también puede cambiar el mundo.

Esta experiencia permitió ver cómo la imagen puede convertirse en un camino para sanar, dialogar y despertar conciencia, cada fotografía del grupo no solo retrata un momento, sino que recoge una emoción colectiva, un gesto de resistencia y una invitación a seguir reconstruyendo desde el cariño y el arraigo por el territorio. En este recorrido se entendió que la memoria, el arte y el trabajo psicosocial se entrelazan para abrir espacio a nuevas historias de esperanza, como recuerda Freire (2001), la liberación no ocurre en soledad, sino en comunidad y eso fue justamente lo que el grupo logró tejer: una comunión entre territorios que, aunque marcados por el dolor continúan soñando con la paz, tal como plantea Martín-Baró (1991), la reconstrucción colectiva es un acto profundo de dignidad y así lo demostró el proceso vivido.

Conclusiones

El desarrollo de este trabajo permitió comprender la manera en que la imagen, la narrativa y el análisis psicosocial se convierten en herramientas clave para abordar los impactos de la violencia en escenarios comunitarios, en el análisis del relato *Una madre valiente y echada pa'lante*, se evidencian dinámicas de resiliencia, transmisión intergeneracional del afrontamiento, ruptura y reorganización de roles familiares así como la capacidad de las víctimas para transformar su dolor en liderazgo y acción colectiva, lo cual coincide con lo planteado por Suárez (2003) sobre la resiliencia comunitaria como proceso dinámico de reconstrucción emocional y social.

En el estudio colaborativo del caso Bojayá: entre fuegos cruzados, se observaron emergentes psicosociales asociados al trauma colectivo, el duelo inconcluso, la pérdida del territorio simbólico y la ruptura del tejido social, aspectos ampliamente documentados por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2010). Asimismo, los impactos biopsicosocioculturales analizados muestran cómo la violencia trasciende el daño físico afectando profundamente la subjetividad, las prácticas culturales y la organización comunitaria. No obstante, también se identificaron expresiones de resistencia, espiritualidad y prácticas ancestrales que permitieron resignificar el sufrimiento, en concordancia con los aportes de Jelin (2002) sobre la memoria como ejercicio activo de construcción identitaria.

Las estrategias psicosociales diseñadas centradas en la memoria colectiva, el empoderamiento femenino y el fortalecimiento juvenil reflejan la importancia de promover intervenciones situadas, participativas y culturalmente pertinentes, en línea con los principios del enfoque psicosocial y de la reparación integral de la Unidad para las Víctimas (2022), dichas estrategias evidencian que la recuperación emocional y comunitaria requiere procesos

sostenidos, basados en prácticas culturales, fortalecimiento de redes de apoyo, liderazgo local y acciones que dignifiquen la historia de los territorios afectadas por el conflicto armado.

El ejercicio Photo Voice ofreció un acercamiento profundo a los territorios del Norte de Santander, mostrando cómo las comunidades narran sus vivencias a través de imágenes simbólicas que permiten comprender las huellas del conflicto y las formas en que se reconstruye la esperanza. Este proceso coincide con los planteamientos de Freire (2009) sobre la importancia del diálogo y la expresión como medios de conciencia crítica y transformación social, las fotografías y narrativas recopiladas evidencian que a pesar del dolor la memoria se convierte en un puente hacia la reconstrucción y en una herramienta de empoderamiento colectivo.

En conjunto, el trabajo permitió reconocer que la intervención psicosocial en escenarios de violencia requiere integrar las voces de las víctimas, sus memorias, sus símbolos y sus prácticas culturales. El análisis realizado demuestra que aunque la violencia deja heridas profundas, también emergen recursos de resiliencia, mecanismos de apoyo mutuo y posibilidades de transformación social que permiten proyectar un futuro más digno, justo y esperanzador para las comunidades afectadas.

Referencias Bibliográficas

Buitrago Aristizabal, N. (2018). Resiliencia familiar en supervivientes al desplazamiento forzado en el Chocó.

https://www.lareferencia.info/vufind/Record/CO_dc09d6f5270eaa246c4b50143a183fdd

Cabal, A. D. (2010). Centro Nacional de Memoria Histórica en la búsqueda y construcción de una memoria.

http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2015/03/ponencias/mesa_10/diazcabal_mesa_10.pdf

Domínguez de la Ossa, E. M. (2014). Un modelo teórico de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado. <https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/484>

El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). 'Bojayá: entre fuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó| El Tiempo. [video]. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>

Gómez Rodríguez, L. A. (2017). Construcción de resiliencia familiar en el marco del desplazamiento forzado en Sincelejo, Colombia.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/21210>

González Sánchez, K. D. (2019). Resiliencia y dinámica familiar: familias víctimas del desplazamiento forzado. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/8415>

Granados, L. F., Alvarado, S. V., & Carmona, J. (2017). Narrativas y resiliencia las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida. *CES*

Psicología, 10(1), 4-20. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2011-](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2011-30802017000100004&script=sci_arttext)

[30802017000100004&script=sci_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2011-30802017000100004&script=sci_arttext)

Granja, D. O. (2014). Bases para la construcción de una psicología sistémica. *Sophía*.

<https://www.academia.edu/download/101435352/75.pdf>

Grupo banco mundial (2009). Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia. (1), 1-53.

<https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documentsreports/documentdetail/28981468243580381/voces-relatos-deviolencia-y-esperanza-en-colombia>

Jelin, E. (2002). El género en las memorias. *Los trabajos de la memoria*, 99-115.

https://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0425.pdf

Leal, JOG y Useche, MC (2009). Educación, ética y cultura: una mirada desde Paulo

Freire. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 11 (2), 182-193 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6436539>

Martínez, E. (2015, 25 de mayo). La pregunta como herramienta. [video]. Youtube.

<https://youtu.be/pT64PL4nAzs>

Muñoz, D. V., Jiménez, M. L., & Lince, V. E. D. F. (2020). Arte popular, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado colombiano. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (61), 202-223.

<https://www.redalyc.org/journal/1942/194264514012/194264514012.pdf>

Nensthiel, M. (2015, 30 de septiembre). Enfoque narrativo Colombia [video]. YouTube.

<https://youtu.be/5mitHZavXug>

Ochoa, G. M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria* (Vol. 28). Editorial UOC.

[https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=jMQSEPBlblkC&oi=fnd&pg=PA17&dq=Introducci%C3%B3n+a+la+psicolog%C3%ADa+comunitaria+\(Vol.+28\).+Editorial+UOC.&ots=Iz5MX6jBUA&sig=xHG9lio4ePyrML1laBIm8-Bs1qs](https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=jMQSEPBlblkC&oi=fnd&pg=PA17&dq=Introducci%C3%B3n+a+la+psicolog%C3%ADa+comunitaria+(Vol.+28).+Editorial+UOC.&ots=Iz5MX6jBUA&sig=xHG9lio4ePyrML1laBIm8-Bs1qs)

- Rodríguez R. Cantera, L. (2016). *La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración*. En *Temas en Psicología*, Vol. 24, nº 3, pp. 927 - 945.
<https://dx.doi.org/10.9788/TP2016.3-09>
- Torres, G. M. K. (2016). Las comisiones de la verdad en Colombia. *Revista Jurídica Mario Alario D'Filippo*, 8(16), 106-124.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6731090>
- Víctimas, U. D. (2022). Unidad para las Víctimas. *Recuperado el, 26*.
https://www.unidadvictimas.gov.co/wp-content/uploads/documentos-DD/resoluciones/RESOLUCI%C3%93N_5169_2022.pdf

Apéndices

Apéndice A

Fragmentos de vida y resistencia

https://www.youtube.com/watch?v=EnUU_ie4K6c

Nota. Video que presenta las narraciones y reflexiones del ejercicio Photo Voice sobre las vivencias de violencia, desplazamiento y resiliencia en comunidades del Catatumbo, visibilizando sus memorias y procesos de reconstrucción social. *Fuente.* Autoría propia (2025).